

SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES DE LOS GRUPOS

Sobre la vocación. Toda vocación nace de la Trinidad y de la conciencia de haber sido creados y redimidos: todo cristiano ha recibido un llamado y es también responsable de la llamada vocacional de los demás. Es necesario promover una seria cultura de la vocación, es decir, «vocacionalizar» a los agentes de la pastoral, comenzando por los obispos y los sacerdotes.

Pastoral vocacional. La pastoral vocacional no puede improvisarse, sino que debe ser pensada, orada y programada, sin caer en esquemas rígidos ni en la mera aplicación de modelos abstractos. Se debe tener más cuidado en la preparación de itinerarios claros de «mistagogia vocacional», estructurados en etapas precisas y graduales.

La pastoral vocacional no puede ser una «isla» dentro de la pastoral de conjunto, sino que debe presentarse en conexión natural con las otras dimensiones de la misma, como la catequesis, la familia, los jóvenes, etc. En efecto, esta pastoral forma parte de un proyecto integral de evangelización y, además, debe ser «audaz» y no mediocre.

El crecimiento de una sensibilidad vocacional integral beneficiará también a las vocaciones al ministerio ordenado.

Una pastoral vocacional eficaz podría expresarse a través de un vínculo con Dios que se despliega en la experiencia, y mediante lenguajes capaces de crear red, como pueden ser el arte, el cine, la música, los medios de comunicación y el mundo de la cultura en general.

Vocación y familia. Existen dificultades en la transmisión de la fe, pues se ha roto la «cadena» intergeneracional que la difundía naturalmente. Hay casos de jóvenes que no tienen el trasfondo de una familia o que provienen de familias heridas. Sería deseable, en todo caso, encontrar algún referente familiar que ayude en el acompañamiento de los jóvenes.

Este acompañamiento incluye la educación para el silencio y la oración como lugares en los cuales encontrarse personalmente con Jesús.

Por otra parte, en los jóvenes se descubren a menudo dificultades para tomar decisiones definitivas. Una «teología de la vocación» será de gran ayuda para todos los que carecen de referencias y de una visión integrada de la vida.

Es necesario garantizar que la vida espiritual sea profunda y viva en la comunidad cristiana.

Primer anuncio. El primer anuncio de la fe es ya, en sí mismo, pastoral vocacional, pero después la propuesta vocacional debe hacerse explícita con lenguajes y modalidades adaptados a la edad y a la cultura de los jóvenes. No se puede repetir modelos estandarizados, sino prestar atención a las situaciones concretas.

Acompañantes vocacionales. Hay un problema acerca de los acompañantes vocacionales: los sacerdotes no tienen tiempo, pero sigue siendo necesario acompañar bien a los jóvenes y a los candidatos al sacerdocio para encaminarlos hacia el descubrimiento de su vocación personal. El acompañamiento debe ser personalizado. Para ello conviene animar y promover centros diocesanos para formar en el acompañamiento vocacional.

A pesar de la escasez de acompañantes vocacionales, no se puede echar mano de cualquier persona para esta delicada tarea. Los animadores vocacionales deben seleccionarse y formarse cuidadosamente, en especial los que desarrollan su ministerio como formadores en el Seminario, sin descuidar a los laicos.

Los sacerdotes deben promover en los jóvenes la interpretación de su vida en clave vocacional, y favorecer en ellos la formación del espíritu del discípulo misionero. De modo particular, los presbíteros no pueden descuidar el ministerio de la dirección espiritual para ayudar a descubrir y a llevar hasta su madurez las semillas de la vocación. Otro instrumento que los sacerdotes suelen tener a su disposición para la promoción vocacional es la vida fraterna del presbiterio, que podría constituirse en un peculiar «polo de atracción».

La actitud de fondo. Es necesario un acercamiento positivo, optimista, que no ceda a los miedos, ni se desaliente ante las dificultades materiales, sino que se fíe de Dios, que sigue llamando.

El reducido número de vocaciones no debe impresionar ni inducir a seleccionar con criterios demasiado amplios. Los candidatos deben ser elegidos con confianza y seriedad, incluso en función de su propio beneficio personal.

La alegría. El servicio ofrecido con alegría, en la pastoral vocacional ordinaria, la que todo cristiano puede realizar. En efecto, el testimonio personal se convierte en un desafío cuando las personas entran en contacto.

Santa Sede. Es fundamental que la vocación se enfoque como un tema transversal que abraza el trabajo de todos los Dicasterios, como acción propulsora y coral de la Iglesia.